



Michael Bevilacqua: Proyecto de instalación en la galería. Cortesía del artista y de la galería Javier López.

111

M
A
D
R
I
D

MICHAEL BEVILACQUA

JAVIER LÓPEZ

JOSÉ MARAÑÓN, 4. MADRID

16 SEPTIEMBRE AL 29 OCTUBRE

La sombra del pop en la cultura norteamericana es alargada y ha tenido siempre un brillo muy especial. Basta con echar un vistazo a los trabajos del californiano **Michael Bevilacqua** (1966), para reconocer en ellos el substrato desenfadado y vital, alegre y optimista, tan juvenil, tan consumista, que caracteriza su ideario más tópico. Sin embargo, más allá de la mera repetición del estilo, este trabajo se abre a contaminaciones de mayor espectro y complejidad, en clave posmodernista. El resultado bordea la abstracción, ya por completo indiferenciada de los fragmentos figurativos que se yuxtaponen en la pintura de manera aparentemente caótica. Pero, al cabo, hay un exacerbado control formal en tan prietos entramados, entre los cuales se vislumbran ecos del *graffiti*, de los cuentos infantiles, los dibujos animados, logotipos, portadas de discos, etcétera, junto a alusiones veladas a la historia del arte, la música alternativa y la publicidad. Los niveles de lectura son reflejo directo de las capas que se superponen en el plano de representación dando lugar a imágenes que cuentan algo más –y sobre todo, más tenebroso– de lo aparente. Ó.A.M.